

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL LIC. LUIS ECHEVERRIA, PRESIDENTE DE LA
REPUBLICA, EN LA CLAUSURA DE LOS TRABAJOS DE LA XIV ASAMBLEA
GENERAL ORDINARIA DE LA ASOCIACION NACIONAL DE UNIVERSIDADES E
INSTITUTOS DE ENSEÑANZA SUPERIOR**

Allí, un poco atrás de la excelente orquesta sinfónica del noroeste que dirige un desinteresado y un esforzado artista mexicano, está un mensaje que me envía la comunidad escolar de la Escuela de Economía de la Universidad de Nayarit. Dicen los estudiantes, y seguramente los maestros, que “No vitorean al presidente, que lo exhortan a que siga adelante en su política de desarrollo económico”.

En esta expresión y en lo que acaba de manifestar un joven estudiante nayarita, encuentro la base para algunas breves reflexiones que, sin duda alguna, conviene considerar al pueblo entero en los presentes momentos que vive el mundo, y en particular, a las casas de cultura, que por razón natural y explicable –porque es ahí donde hay más tiempo de pensar, de meditar y de exponer en libertad– es ahí en donde es prudente y conveniente ahora meditar en algunas cuestiones que afronta el mundo.

Efectivamente, necesitamos instaurar una política como la comunidad escolar de economía de Nayarit propone, de desarrollo económico permanente. Pero esto, señor gobernador, señores rectores de las universidades de todo el país, señores directores de los institutos técnicos, no es posible sin un desarrollo cultural que se impulse con un criterio inseparable de justicia social.

Este joven estudiante que acaba de hablar, se acuerda del Tercer Mundo, porque México es país del Tercer Mundo. Acaba de hacer una referencia al problema de los cultivadores de tabaco de Nayarit, que es problema de campesinos de varias entidades federativas. Nosotros estamos, en este momento, al lado de los campesinos nayaritas y al lado de los campesinos de otros Estados de la República, diciéndoles a las compañías que compren el tabaco, que no se porten como las antiguas compañías petroleras.

Se han estado desarrollando juntas en la Secretaría de Industria y Comercio, que son dirigidas por economistas mexicanos, salidos de nuestras revolucionarias escuelas de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México y de otras universidades, bajo la vigilancia personal del Presidente de la República, para colocar, en términos de justicia, esas discusiones que se vienen celebrando y al través de las cuales cumpliremos con los campesinos que cultivan tabaco, como lo manifestamos en Alamo, Veracruz, en donde les pedimos un plazo prudente a los campesinos nayaritas, para venir a Nayarit en diciembre entrante, como lo haremos seguramente a Santiago Escuintla, para ver todos los aspectos de la resolución de este asunto que nos tiene ocupados y preocupados.

Este asunto del tabaco, como otros, es uno de los problemas de los países del Tercer Mundo; el Tercer Mundo, que está frente a las grandes potencias y que con distintos intereses, y produciendo más bombas nucleares, se disputan el predominio universal.

No queremos ser una colonia ni un país satélite, ni una zona de influencia de los Estados Unidos de América. Que esto se escuche bien en Washington. Pero tampoco, y que esto se escuche bien en Moscú y se escuche bien en Pekín, queremos ser ni una colonia ni un país satélite, ni una zona de influencia de nuestros amigos, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y China Popular.

Y es que esa doctrina de desarrollo económico que nos pide seguir adelante la Escuela de Economía de Nayarit, que es la más joven del país –que quizá no llegue a una población de cien estudiantes–, que estamos impulsando sin intervenir en su régimen interno, con la sola recomendación que conozca bien los problemas regionales y los estatales de Nayarit, para que con sentido democrático y justiciero los impulse en el presente y en el futuro; esa política de desarrollo económico no podrá instaurarse en todo México sin una clara conciencia de nuestro desarrollo político y cultural, independiente frente a todas las potencias imperiales que se están disputando el predominio universal.

Seríamos un país de mentalidad colonial si no pensáramos en que hay caminos propios de desarrollo, de crecimiento y de independencia; que no tenemos por qué tratar de hacer un equilibrio artificial y falso entre unas y otras de las influencias que se desarrollan por los países del Tercer Mundo, porque hay ahora varios sitios neurálgicos en Medio oriente. Vietnam, algunos países de Latinoamérica y regiones en todos

los continentes, en que, como pasó en España de 1936 a 39, prueban sus influencias políticas encontradas. Las potencias que se preparan para la guerra, prueban sus armas para perfeccionarlas y prepararse para encuentros universales: se valen de grupos nacionales para, haciéndolos ir por delante, poner a prueba su capacidad de influencia, valiéndose de los demás como mero instrumento.

Esa es la conciencia que estos países del Tercer Mundo, a que se refería el joven universitario, debemos tener cada vez con mayor claridad en nuestras casas de cultura, en todos los sectores del pueblo y en el gobierno del mismo.

No hay ideas exóticas: nosotros admiramos y profundamente el pensamiento de Washington y el de Lincoln, que han sido rectores –y que cada vez lo deben seguir siendo mejor– del gran país con el cual tenemos una frontera, que si se desdobra seguramente alcanzará los 3 mil kilómetros de extensión. Lenin, el creador del Estado Soviético contemporáneo, es uno de los grandes genios de la humanidad; Mao Tse-Tung es otro de los grandes estadistas que ha creado un pueblo que está consolidando su revolución y haciendo de la República Popular China un gran Estado nacional, por el cual fuimos a abogar a las Naciones Unidas en nombre de México el año pasado. Y debemos conocer –y quizá esto haga más profunda nuestra admiración– vida y el pensamiento de Washington y de Lincoln y de Lenin y de Mao. Pero es de un gran subdesarrollo intelectual formar guerrillas, de una u otra inspiración, para traer la violencia que nos divide. México, por dividido, perdió la mitad de su territorio en el siglo pasado; México, por dividido, trajo un emperador extranjero. Y en los momentos de división es cuando las potencias extranjeras, de uno y otro lado, se aprovechan de nuestras disensiones para medrar, para instaurar intereses ajenos a los de nuestra patria.

Finquemos nuestro desarrollo económico, político y cultural siguiendo adelante en la lucha contra el subdesarrollo intelectual. Que no haya nadie, en las casas de estudios de México, en las universidades o en los tecnológicos y en ningún sector, que tenga el pensamiento puesto en intereses encontrados de uno o de otro lado de las potencias que quieren prevalecer. Que hurguemos en nuestro propio espíritu y que con gran esfuerzo, y con espíritu de sacrificio, afirmemos, ante todo, a un México independiente.

La invitación que del modo más gentil tuvieron a bien formularme para asistir a la clausura de sus fecundos trabajos es testimonio inequívoco de la confianza que las instituciones de enseñanza superior tienen en el régimen político de la República. Es prueba de una coincidencia fundamental de propósitos. Reconocimiento explícito de que el poder público ha sido, en todo momento, respetuoso de los principios y fines que norman la actividad de las casas de alta cultura.

Vengo a felicitarlos y a compartir sus reflexiones. Los acuerdos a que han llegado son motivo de beneplácito para la comunidad nacional.

Han acertado ustedes a definir con precisión y lucidez la función actual de las instituciones de educación superior y los requisitos que se precisan para cumplirla.

Han reconocido la deuda que estas instituciones tienen con la sociedad que las ha creado para promover su desenvolvimiento integral.

Han delineado la imagen de la autonomía o independencia académica a que aspiran; pero han aceptado también que sólo pueden emanar de una autoridad moral, porque sin ella, serían privilegio injustificable: estiman ustedes con razón, que el derecho que la sociedad les confiere no puede convertirse en franquicia para la evasión o para el establecimiento de un reducto inaceptable de ilegalidad.

Satisface profundamente a la República la decisión de nuestras instituciones educativas en el sentido de impulsar valerosamente un proceso interno de reformas que las conduzca al mejor cumplimiento de su misión.

Complace al país la voluntad que han expresado de respetar el orden jurídico, de analizar la realidad para transformarla, de exigir el respeto del pueblo y del gobierno en la medida en que se les ofrece respeto, de defender los derechos de la comunidad académica con la misma entereza con que están decididos a no vulnerar los fundamentos de la convivencia social.

El destino de nuestras universidades e institutos técnicos es el destino del país. En su ejercicio responsable se cifra el desarrollo independiente de México. Cuidar por su libre y eficaz desenvolvimiento es tarea primordial de un pueblo previsor.

En esta hora crucial y decisiva en que el esfuerzo colectivo se encamina a fortalecer nuestra soberanía, no podemos entender sino como fruto de una provocación antinacional las intenciones de deteriorar la tranquilidad y el prestigio de las instituciones de educación superior.

Un gobierno integrado en gran parte por egresados de los centros de enseñanza, empeñado en la transformación de las estructuras mentales que obstruyen nuestro desarrollo, no puede menos que acoger el pensamiento que se genera en las instituciones de educación superior, que han participado señaladamente en la modernización de nuestro país, pero que para transformar el presente, habrán de transformarse a sí mismas.

En mi carácter de universitario considero que la vía más segura para evitar que grupos minoritarios, mediante acciones ilegítimas frustren la acción creadora de los centros educativos, consiste en ampliar la participación sistemática de la mayoría de los estudiantes y profesores en decisiones fundamentales.

El abstencionismo, dentro y fuera de las aulas, ha sido principal obstáculo de nuestro proceso democrático. Debemos combatir en los centros de educación y en el país, atacando sus raíces de escepticismo y frustración y abriendo cauces para la expresión de la voluntad renovadora.

Opongamos a los provocadores la fuerza moral que en la razón encuentra su sustento. Sustituyamos la inacción colectiva que permite que la violencia campee libremente, por formas de organización que fortalezcan un auténtico movimiento de cambio creador.

Ha sido profundamente satisfactorio advertir el reproche unánime que de la violencia han hecho las autoridades universitarias y gubernamentales. En una manifestación de preocupación por el problema, el señor rector de la Universidad Nacional Autónoma de México ha dicho que "... las autoridades, los profesores y los dirigentes estudiantiles debemos censurar enérgicamente todo acto de violencia estudiantil".

La libertad de investigación y de cátedra es consecuencia de una decisión fundamental del Estado mexicano: la de no caer en ninguna tentación totalitaria, la de no supeditar a ningún dogmatismo la formación de la juventud, la de preservar un ámbito propio para la cultura, al margen de ambiciones o de intereses circunstanciales.

No ignoramos la íntima vinculación que correlaciona a todos los fenómenos sociales; pero cuando la explicación de los problemas que aquejan a una institución es buscada sistemáticamente fuera de ella misma, se corre el riesgo de abdicar la responsabilidad de enmendarlos.

Las dificultades y las acechanzas que afrontan las instituciones de cultura son las mismas que las que arrostran el pueblo y el gobierno para reorientar el rumbo de su desarrollo independiente.

Declaro categóricamente: El gobierno de la República y las casas de cultura son aliados en la lucha por el progreso social; forman un frente común contra la reacción y las amenazas del exterior. No podría ser de otro modo porque en México el gobierno es la cultura universitaria y técnica en acción y los centros educativos el germen racional de la transformación histórica.

Comienzan a deslindarse los campos con nitidez. En todas las actividades y sectores surge una poderosa corriente nacionalista y una decisión inquebrantable de apresurar el fin de la arbitrariedad y la injusticia.

Unamos más nuestros esfuerzos, sin dar cabida a la sospecha y la intriga. Estamos frente a una tarea histórica común, que no admite la dispersión de voluntades, menos aún ningún género de juegos irresponsables.

Si el saber incumpliera la obligación de servir a la comunidad, acabaría siendo fuente de nuevas desigualdades. No queremos una aristocracia de intelectuales, sino intelectuales que combatan formas aristocráticas en la sociedad.

Nada perjudicaría más a nuestro país que enfrentar el destino de sus centros educativos al de sus instituciones políticas.

Alejarlos del pueblo y del gobierno ha sido táctica totalitaria. Hace del poder enemigo potencial de la inteligencia y la inteligencia intransigente opositora del poder.

Hemos estimulado mediante actos concretos de gobierno el fortalecimiento de las instituciones de educación superior, porque sabemos que son la conciencia viva de la sociedad. Temerlas es dudar de nuestra doctrina y de nuestra conducta. Alentar en su contra fuerzas conservadoras o subversivas es traicionar la continuidad de nuestro movimiento revolucionario.

Es deber de las autoridades federales y de las estatales, garantizar la seguridad y la independencia de las instituciones de educación superior, que por su parte han de hacer válida la crítica por la autocrítica y realizar, como ustedes lo han hecho durante estos días, un balance objetivo de su organización y de sus procedimientos, para asumir, con plena dignidad, la tarea que la nación les ha confiado.

Seguimos, señores directores, señores rectores de las casas de cultura de México, del modo más atento, el proceso de las deliberaciones que, bajo la hospitalidad nayarita, han ustedes llevado a tan feliz término.

Quiero, de un modo muy concreto, invitar a las universidades de provincia, a los tecnológicos de todo el país, a que incrementen sus procesos de crecimiento. Hemos comenzado a hacer, incluso antes de la última reforma fiscal, un esfuerzo económico sin precedentes que ha beneficiado a las casas de cultura.

Yo he pedido al señor rector de la Universidad de Nayarit, al señor Cánovas, que apresuren el proceso de la invitación de la Universidad de Nayarit, que lo que se ha proyectado para tres años, se realice en dos años. Lo mismo pido a todas las universidades y a los tecnológicos mexicanos, que vean con frecuencia al señor secretario de Educación y a mí mismo; que nos presenten planes concretos. Tenemos, dentro de este proceso de desarrollo económico, cultural y político de nuestro país, que apresurar la descentralización de la economía y de la cultura. Si en la provincia por tradición ha habido más calma y tranquilidad espiritual para que los estudios profesionales se realicen frecuentemente, con mayor capacidad y mejores resultados que en la capital de la República, en donde por la contaminación ambiental por las grandes distancias que hay que recorrer por profesores y alumnos para llegar a las escuelas, muchas veces predomina la fatiga y la desilusión. Necesitamos que en la provincia las universidades y los tecnológicos crezcan; que no haya un solo estudiante de provincia que quiera ir a estudiar a la capital; que tenga el orgullo de sus propias instituciones educativas y que éstas estudien, de modo preferente, los problemas sociales, políticos y económicos, de cada Estado y de cada Territorio. Hemos salido de la recesión económica y mundial del año pasado. Se encuentra la economía nacional en plena recuperación. En todo el país, como en Nayarit, hay testimonios este año del esfuerzo económico que estamos realizando; lleven los proyectos de crecimiento, de maestros de tiempo completo, de laboratorios, bibliotecas y campos deportivos, y como universitario les ofrezco un esfuerzo especial para que sigan creciendo las instituciones que ustedes dirigen; encaminen a los maestros y a los alumnos hacia la resolución pacífica, inteligente, legal, científica y técnica, que es la única posibilidad de los problemas de la provincia.

México será lo que sea su provincia. El gobierno de la República multiplicará sus esfuerzos y sus apoyos y su respeto, a efecto de que sigan creciendo, que sigan adelantando la descentralización industrial, que estén atentos a los problemas de los campesinos. Esto es lo único que les pedimos, con respeto íntegro a su libertad académica o a su autonomía. Va mi palabra de por medio.

Gracias señor gobernador de Nayarit, gracias señor rector de la Universidad de Nayarit, por la hospitalidad que han dispensado ustedes, y gracias a todos los nayaritas por la hospitalidad del pueblo entero, a esta reunión de un puñado de ciudadanos de provincia que dirigen la elaboración de la cultura nacional.

Finalmente, a todos los maestros y estudiantes universitarios y técnicos de México, la ratificación de que ante todo, no solamente en materia de ideologías políticas, sino de preparación científica y técnica, está el proceso creador independiente de nuestra patria.

Hoy, 28 de octubre de 1972, declaro solemnemente clausurados los trabajos de la XIV Asamblea de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Enseñanza Superior.